

BAUTISMOS DE MAR DE ESCOLARES CATALANES EN BUQUES DE LA ARMADA. LA RELACIÓN DE LA ARMADA CON BARCELONA

PELAYO MAJO LLOBET
Capitán de yate



A relación de la Armada con Barcelona y su puerto es dilatada y está llena de hitos extraordinarios. En la Ciudad Condal tenemos uno de los astilleros de buques más antiguo y mejor conservado del mundo, las Drassanes; aunque tampoco hay que irse tan lejos. A principios del siglo pasado, contaba con un buen puerto y una industria de primera línea; los primeros submarinos se repararían en este puerto, la aeronáutica naval iniciaría aquí sus vuelos entre el Moll del Contradic y El Prat de Llobregat y el portahidros *Dédalo* sería transformado en los astilleros Vulcano por el mismo motivo. Por todo ello, Barcelona era un puerto importante en el sentido naval, no tanto a nivel estratégico pero sí logístico. Tras la Guerra Civil, este panorama cambiaría y la presencia naval se limitaría a la Co-

mandancia de Marina y al buque que le fuera asignado para patrullar las costas.

Los cambios legislativos motivaron que la Marina fuera relevada en su misión de guardia costera, lo que traería como consecuencia la retirada de todos sus patrulleros para este fin, por lo que en la primavera de 2010 la Comandancia Naval de Barcelona se quedó sin barco.

Pero en este puerto ocurrieron hechos destacados: la entrega de la bandera de combate a diversos buques de la Armada, entre ellos al *Príncipe de Asturias*



Escolares a bordo del patrullero *Infanta Elena* en Barcelona. (Foto: Armada)



(Foto: Armada)

y a la fragata *Almirante Juan de Borbón*, acto al que asistieron los entonces reyes don Juan Carlos y doña Sofía y los príncipes don Felipe y doña Letizia. También con orgullo ha recibido en diversas ocasiones la visita del emblemático buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, que ha sido siempre un gran acontecimiento para toda la ciudadanía.

Pero existe una relación excepcional de Barcelona y su puerto con la Armada que no la tiene ningún otro, ni siquiera las bases navales; ésta no es exclusiva, pero sí lo son su regularidad y, sobre todo, el entusiasmo de quienes la idearon y

mantienen activa desde hace ya 44 años. Estamos hablando de los bautismos de mar, la primera experiencia de un escolar a bordo de un buque de la Armada

durante un pequeño recorrido de salida del puerto y regreso, en el que viven y sienten cómo se trabaja en el mar.

En 1980 el capitán de yate y juez de regatas Jorge Salvat Gras, a la sazón presidente de la Real Asamblea Española de Capitanes de Yate, fue nombrado presidente del Salón Náutico Internacional de Barcelona. Este mismo año se puso en marcha la operación Bautismo de Mar, siguiendo la propuesta lanzada por Salvat y aceptada con entusiasmo por el almirante Luis Arévalo Pelluz, con objeto de divulgar la náutica y fomentar un mayor conocimiento de la Armada entre la sociedad española.

El programa consistía en embarcar a escolares entre 10 y 14 años en los distintos buques de la Armada presentes durante la celebración del Salón Náutico Internacional de Barcelona. En su planificación de actividades, el Salón nombró para su comité ejecutivo al capitán Miguel Negre, miembro de la Junta de Gobierno de la Asamblea, con la misión de ejecutar la Operación BAUMAR, en la que durante estos años han colaborado diferentes capitanes de yate, además de miembros del comité organizador. Ésta fue puesta en marcha no sólo para escolares de Cataluña, sino también de Aragón y de Madrid. A tal efecto, se fletaban trenes especiales que salían de Madrid y Zaragoza por la noche y llegaban a Barcelona a la mañana siguiente. Los alumnos embarcaban para salir a la mar, por la tarde visitaban el Salón y por la noche regresaban a sus ciudades de origen. En la primera operación embarcaron 7.151 niños y niñas a bordo de los buques *Alcalá Galiano* y *Lepanto*. A la vista del éxito obtenido, se acordó continuar con el proyecto en las siguientes ediciones.

Durante estos años han participado en la Operación BAUMAR nada menos que 150.758 escolares, y todos ellos han recibido un certificado que acredita



Destructor *Alcalá Galiano* (D-24). (Foto: Armada)



Buque de desembarco *Pizarro* (L-42). (Foto: Armada)

la experiencia vivida, firmado por el comandante del buque en el cual han navegado.

Por otra parte, el puerto de Barcelona ha recibido muchísimos buques de gran porte, como los *Galicia*, *Pizarro*, *Hernán Cortés*, *Velasco*, *Martín Álvarez* y *Conde del Venadito*; las corbetas *Diana*, *Infanta Elena*, *Infanta Cristina*, *Vencedora* y *Descubierta*; los dragaminas *Ebro*, *Tajo*, *Genil*, *Guadalquivir* y *Guadalupe*; los modernos cazaminas *Segura*, *Sella*, *Tambre*, *Turia* y *Duero*, además de los patrulleros *Deva*, *Alcanada* y *Espalmador*, entre otros. Todos con sus comandantes y dotaciones, imbuidos por un espíritu y abnegación encomiables, que hicieron inolvidable la experiencia de estos ilusionados escolares que por vez primera pisaban la cubierta de un buque.

Barcelona y sus gentes estarán siempre agradecidas por la presencia de estas unidades y dotaciones que se supieron ganar el cariño de todos, por lo que la Armada no debe olvidar nunca que aquí se la quiere, se la respeta y, sobre todo, se la admira.





LIBROS

CASINOS VA, Antoni: *Banderas de combate entregadas en Barcelona y Cataluña*.—(ISBN: 979-886756016-4). Amazon, 2023, 130 páginas, 18,95 euros.

Qué duda cabe que la entrega de la bandera de combate es una de esas efemérides que dejan huella en cada historial particular de cualquier buque de una Armada, símbolo de agradecimiento de sus otorgantes y del triunfo o la derrota, si llegare el caso de entablar combate durante la vida activa del navío. Con tradición de izado en la parte más alta y visible del mástil, era de obligado cumplimiento el jamás arriarla en la batalla y llegado el caso, incluso acompañar al pecio en su hundimiento. Originariamente, en el continente europeo representaban a las casas reales de cada país con su correspondiente heráldica particular y que motivaba en ocasiones que, fuese difícil distinguir el estado al cual pertenecía el buque, lo que hizo evolucionar su presentación y acabar convirtiéndose, en su mayoría, en la propia de cada nación, con un tamaño superior, que permitiese distinguirla más adecuadamente a mayores distancias.

Fue en 1785, durante el reinado de Carlos III, cuando mediante el Real Decreto de 28 de mayo, se estableció que, en nuestra Armada, la bandera de combate sería de color rojo-gualda-rojo y que, con posterioridad, el 13 de octubre de 1843, la reina Isabel II la adoptaba como enseña nacional.

Sus orígenes en nuestro país nos remiten al entonces capitán de fragata Ramón Auñón en su asistencia como agregado naval a la boda real en el país vecino, Portugal, a finales del siglo XIX donde durante una visita a bordo del acorazado *Italia* de la Marina Militare, observó con curiosidad el habitáculo

Banderas de combate entregadas en Barcelona y Cataluña

Antoni Casinos Va



acristalado que conservaba en su interior la bandera de combate del navío, interrogando sobre ella y cómo había sido su historia, se quedó impresionado por lo que había escuchado y a su vuelta a España, influyó para que la tradición que le habían relatado, fuera adoptada por nuestra Armada, lo que provocó que llegase a oídos de la propia reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, ofreciéndose por sí misma a bordar la bandera del crucero que llevaría su nombre *Reina Regente*, siendo el primer buque que instauraría la tradición y que le fue otorgada en Barcelona durante la Exposición Universal de 1888.

En la actualidad, el ceremonial de este acto se encuentra regulado en el Real Decreto 1511/1977 por el que se establece el reglamento de banderas y estandartes, guiones, insignias

y distintivos. El libro describe la relación de las banderas de combate ofrecidas a los buques de la Armada en la Ciudad Condal, reseñando en cada una de ellas una breve descripción del buque correspondiente, así como los detalles de la ceremonia, de igual manera, en su parte final, en menor detalle, se adenda con el resto de banderas ofrecidas a otros buques de la flota en el resto de localidades de las restantes tres provincias catalanas, hasta un total de veintiocho navíos, que demuestra la larga tradición que tuvo esta región en el ceremonial de entrega de las banderas de combate a nuestra Armada.

Respecto a las que se llevaron a cabo en la propia Ciudad Condal, amén de la entregada al crucero *Reina Regente*, se inauguraba el siglo xx con el crucero *Cataluña* y con la asistencia de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia en octubre de 1908 con presencia de autoridades civiles y militares, así como la sociedad civil, provocando gran expectación por la visita de los monarcas a diversas partes de la ciudad.

En cuanto a las unidades abanderadas pertenecientes al Arma Submarina, se reseñan al submarino *Narciso Monturiol* (A1) en enero de 1919, recordando a unos de los pioneros en los sucesivos proyectos de un buque submarino para

nuestra patria plasmado en sendos *Ictíneos* que, sin embargo, no fueron considerados como viables en la época. Perteneciente el A1 a la clase *Laurenti*, eran unidades recién incorporadas desde sus astilleros italianos y que recalaba la flotilla entera de tres unidades para concesión de la bandera al primero de ellos, teniendo como comandante al capitán de corbeta García de los Reyes. Curiosamente, se otorgó la misma, no a bordo del mismo buque, sino en la toldilla del acorazado *Alfonso XIII* abarloado al submarino y que, una vez finalizado el acto, fue izada a bordo de éste. Una segunda unidad con el mismo nombre, fue de nuevo el protagonista en junio de 1974, en este caso la bandera era donada por el Ayuntamiento de Figueras, ciudad natal de Narciso Monturiol. Pertenecía esta unidad a la célebre clase *Guppy* de la US Navy, con numeral S-33 en origen y que, tras una avería al año siguiente de su homenaje, ocasionaba que el coste de su reparación le llevase a la baja definitiva años más tarde, heredando su nombre el S-35. Finalizada la ceremonia, las dotaciones de los submarinos asistentes al acto, realizaron una ofrenda de flores a la estatua del inventor en su ciudad natal gerundense. Deseable sería, sin duda, que el futuro heredero con tal ilustre nombre S-82, siguiese la tradición. Ya en enero de 1983, coincidiendo con el salón náutico de Barcelona, se concedía la bandera al primero de la clase *Agosta*, S-71 *Galerna* por parte de la Diputación Provincial.

Guardan especial relación con la Ciudad Condal, las unidades con capacidad aeronaval que han servido en la Armada y que fueron también receptoras de las correspondientes banderas de combate. El 12 de octubre de 1968, la recibía el portahelicópteros *Dédalo* (PH-01) que repetía nombre de su antecesor el portahidro, con estrecha relación con la capital catalana en la época en que nuestra aeronáutica naval tenía como base principal el aeródromo de El Prat. El *Dédalo* marcó una época al proporcionar capacidad aérea moderna para la Armada. Tras el acto, miembros de la tripulación, rindieron homenaje a los caídos de la aeronáutica y aviación naval en los jardines de Montjuic, ante la estatua del malogrado teniente de navío Durán.

La Directiva 3/1982 regulaba la manera de cambiar las banderas de combate otorgadas antes de la nueva etapa democrática y, aprovechando el salón náutico de enero de 1984, se repetía la ceremonia, esta vez ya recalificado el buque como portaerones. Cierra la lista de unidades aeronavales el *Príncipe de Asturias* (R-11) que recibía la bandera en mayo de 1989 y que como parte de el ceremonial se llevaba a cabo la mayor revista naval hasta ese momento en nuestro país con casi una veintena de buques nacionales y extranjeros y la presencia de la familia real al completo a bordo de la fragata *Victoria* (F-82), incluida la anécdota de la pérdida de un ancla del portaerones, felizmente recuperada por el calarredes *Cíclope*.

En cuanto a otras unidades de superficie, en este caso las fragatas, la recibieron la *Cataluña* (F-73) en marzo de 1975 durante su primera escala en tierras catalanas, por parte de las cuatro Diputaciones Provinciales y que al igual que el *Dédalo* recibiría con el cambio de régimen una segunda, mientras que la

Almirante Juan de Borbón (F-102), última bandera entregada en la Ciudad Condal, la recibía en noviembre de 2004 con la presencia de los actuales reyes eméritos.

Completan la lista de unidades que recibieron su bandera en la capital barcelonesa el dragaminas *Llobregat* (M-22) en julio de 1955, el patrullero *Medas* (P-26) en diciembre de 1993 y el buque anfibio *Pizarro* (L-42) en noviembre de 1995. Continúa el libro con referencia a las otras unidades que también recibieron la bandera en otras localidades catalanas y así se completa la lista con el destructor *Audaz*, los dragaminas *Ter*, *Odiel* y *Tajo*, los patrulleros *Alcanada* y *Espalmador* y el calarredes *Cíclope* en la provincia de Gerona, los destructores *Roger de Lauria* y *Furor*, la corbeta *Descubierta*, los dragaminas *Eo* y *Ebro* y el transporte de ataque *Aragón* en la provincia de Tarragona, incluyendo a la corbeta *Nautilus*, que fue ofrecida por la diputación de Lleida, mientras que en la localidad barcelonesa de Vilanova y la Geltrú la recibía el destructor *Relámpago* y que, sin duda, deja patente la vinculación que ha tenido y tiene nuestra Armada con las gentes y ciudades catalanas.

Adolfo ORTIGUEIRA GIL
Investigador y articulista

FERNÁNDEZ RIESTRA, Francisco de Asís: *El tiempo del mar (Los recuerdos de un médico de la Armada)*. — (ISBN: 978-84-09-60425-8). Fundación Alvargonzález, Gijón, 2024, 600 páginas. Fotografías e ilustraciones en blanco y negro y en color, 25 euros.

Nos atrevemos a decir que, en la larga vida del Cuerpo de Cirujanos de la Armada o de los que le siguieron hasta la creación del Cuerpo Común de Sanidad de la Defensa, pocos de sus componentes tendrán anotados en sus hojas de servicios el número de días de mar que atesora el teniente coronel (retirado) Francisco de Asís Fernández Riestra, que habiendo sido médico de la 11.^a Escuadrilla de Destructores, con destacadas actuaciones en el banco sahariano; médico en el *Juan Sebastián de Elcano*, para lo que tuvo que recibir un curso acelerado de cirujano; en la fragata *Victoria*, con la que participó en el adiestramiento inicial en los Estados Unidos; en cuatro campañas antárticas, tres de ellas en el buque *Las Palmas* y una en el *Hespérides*, en las cuales también ejerció su aptitud de buceador y, por fin, en la Operación Alfa Charlie, a bordo del *Galicia*, para proporcionar ayuda humanitaria a varios países centroamericanos.

Todo lo anterior, trufado de los reglamentarios estudios médicos, especialidad de medicina interna realizada en la Clínica de la Concepción de Madrid, del famoso doctor Carlos Jiménez Díaz; el doctorado, que hizo *in situ* y aprovechando su estancia antártica: «Metabolismo humano en la Antártida» y su destino en la

Policlínica Naval ejerciendo su especialidad de internista.

De todo ello habla el autor en esta primorosa edición del libro que, la queridísima Fundación Alvargonzález — uno de los báculos de la Armada en su acción cultural —, acaba de publicar. Y habla con la pasión propia del enamorado de su profesión de «marino-médico», y no la viceversa, con lenguaje sencillo y atractivo, bañado todo de una gran dosis de compañerismo, pues en sus páginas van saliendo sus comandantes, segundos, compañeros de cámara, subordinados y colaboradores de sus enfermerías, sus amigos buceadores de las gélidas aguas antárticas y, por destacar a alguno de ellos, dedica un emocionado recuerdo a nuestro inolvidable intendente, naturalista y amigo, Josele Curt Martínez. Dedicaba también un capítulo,

a la actitud mantenida por él mismo y por algunos compañeros, ante la desaparición del Cuerpo de Sanidad de la Armada y propone alguna solución para enderezar el rumbo del actual Cuerpo Común de la Defensa.

En fin, un libro ameno y divertido que muestra también la habilidad artística del autor pues algunas de sus acuarelas lo ilustran, ya que todo rezuma amor a la Armada, ensalza el compañerismo, el sacrificio, la lucha contra las adversidades climáticas y la paciencia necesaria para enfrentarse a la malísima habitabilidad de un *Las Palmas* convertido en buque de investigación antártica. También encontraran episodios ya algo olvidados como, por ejemplo, el hundimiento del argentino *Bahía Paraíso* y el extraordinario comportamiento del *Las Palmas* en tal ocasión. Muchos de los lectores se verán identificados en sus páginas y todos ellos disfrutarán con su lectura.

Asís Fernández Riestra

El tiempo del mar

(Los recuerdos de un médico de la Armada)



José María BLANCO NÚÑEZ



(retirado)



